

## Entre el amor y la muerte

Antes vimos la extraordinaria historia del nacimiento de Sansón. También la lucha de Sansón contra los filisteos, cuando él se manifiesta como un juez sin mucho sentido común. Ahora Jueces capítulo 16 versículos del 1 al 4, dice: ...“En otra ocasión, Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta, y tuvo relaciones con ella. Alguien fue a decir a los habitantes de Gaza que Sansón estaba allí, así que ellos fueron y rodearon la casa, y toda la noche estuvieron vigilando sigilosamente a las puertas de la ciudad, pues decían: «Mañana, cuando salga el sol, lo mataremos. Pero Sansón durmió hasta la medianoche, y a esa hora se levantó, y fue y arrancó las puertas de la ciudad con todo y sus pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y las llevó hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón. Tiempo después, Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec, que se llamaba Dalila.”

Sansón se va a Gaza, que era una ciudad filistea del sur, en la famosa región de la pentápolis filistea. Y allí se relaciona con una prostituta. Su comportamiento es incorrecto y pecaminoso. Él entra en conflicto, debido a que el pueblo de Gaza quiere eliminarlo, porque Gaza es una ciudad filistea. Sansón logra, en esa confrontación contra los filisteos, arrancar el portón de la ciudad, que es enorme, con cerrojos y todo. Demuestra una vez más que su fuerza procedía de Dios.

Aquí de nuevo anda Sansón enamorado. Las mujeres eran su debilidad. Entonces encuentra a la famosa Dalila, que se convirtió, incluso, en personaje de películas y de muchas obras literarias a través de la historia. Astutamente, los jefes del pueblo nuevamente aprovechan la debilidad de Sansón por las mujeres filisteas.

Dice Jueces 16:5: “...Los jefes filisteos fueron a visitarla, y le dijeron: «Recorre a tu astucia y averigua en qué consiste su gran fuerza, y cómo podemos vencerlo. Entonces vendremos y lo ataremos para controlarlo, y cada uno de nosotros te dará mil cien monedas de plata.”

Es el premio para atrapar a Sansón. Y Dalila entonces se dispone a cumplir su misión como una verdadera “Mata Hari”, como aquella renombrada espía neerlandesa de la primera guerra mundial. Ella empieza a engatusar a Sansón, según Jueces 16: 6-9: “...Y Dalila le preguntó a Sansón: «Por favor, dime en qué consiste tu impresionante fuerza. Si alguien quisiera vencerte, ¿cómo tendría que sujetarte? Sansón empieza un tonto juego de despiste y le contesta: “...Si me atan con siete cuerdas de mimbre verde, que aún no estén secas, perderé mi fuerza y seré como cualquier otro hombre. Y Los jefes de los filisteos le llevaron las siete cuerdas de mimbre verde, y ella lo ató con los mimbres. Como ella tenía hombres espiando en el dormitorio, cuando Sansón estuvo atado, ella gritó: «¡Sansón, los filisteos te van a atacar!» Pero él rompió los mimbres como si fueran estopa quemada, y el secreto de su fuerza no llegó a saberse.”

Fíjate que Sansón muestra su falta de sentido común. Aun siendo ya traicionado, nuevamente Dalila se sale con la suya. El versículo 10 expresa que: “...Entonces Dalila le dijo a Sansón: «¡Mira que me has engañado! ¡Me has mentido! Por favor,

dime, ¿cómo se te puede sujetar? Y Sansón respondió: «Si me sujetan fuertemente con cuerdas nuevas, que nadie haya usado, perderé mi fuerza y seré como cualquier otro hombre. Dalila buscó cuerdas nuevas, y lo ató con ellas, y como los espías estaban en el aposento, le dijo: «¡Sansón, los filisteos te van a atacar ...»

Una vez más, él rompió las cuerdas nuevas como si fueran un hilo. ¡Qué fuerza impresionante! Y mira qué cosa sorprendente, veamos qué dice el versículo 13: “...Entonces Dalila le dijo: «Hasta ahora me has estado engañando. ¡Me has dicho puras mentiras! ¿No me vas a decir cómo se te puede sujetar?» Y él le dijo: Tienes que entretrejer con una tela las siete trenzas de mi cabeza, y asegurarlas contra la estaca de un telar. Dalila aseguró las siete trenzas contra una estaca, y entonces le dijo: «¡Sansón, los filisteos te van a atacar!» Pero Sansón se despertó, y arrancó la estaca del telar y la tela.”

Se repite todo lo que había pasado antes. Los filisteos entran después de estar escondidos en la habitación de Sansón y nada pueden hacer contra su fuerza. Comprueben cómo una voz dulce y suave, puede ser engañosa y falsa. Según Jueces 16:15, Dalila declara: “¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está conmigo?”

Había intentado entregar a Sansón tres veces, y, aun así, en su necedad, continúa confiando en ella. Prosigue el relato, donde Dalila le reprocha. “...Ya van tres veces que me engañas, y todavía no me has dicho en qué consiste tu impresionante fuerza. Y como ella lo presionaba y lo importunaba todos los días, su ánimo decayó y casi se murió de angustia...”

Sansón ya no puede más. Me imagino qué otras excusas, Dalila habría dicho. El texto deja intencionalmente en suspenso, cómo ella explicó que los hombres estuvieran allí. Quizás dijo: ¡Ay, era solo una broma, para ver cómo reaccionarías...! ¿Qué tipo de excusa pudo haberle dado? No lo sabemos. Pero ella siguió insistiendo hasta el punto de que Sansón ya no podía más y estaba al límite por la presión de aguantarla. Finalmente, Sansón revela su secreto, según Jueces 16:17-18: “...así que le abrió su corazón y le confesó: «Soy nazareo, y estoy consagrado a Dios desde antes de nacer. Por eso nunca ha pasado la navaja por mi cabeza. Si alguien llegara a raparme, las fuerzas me abandonarían y sería tan débil como cualquier otro hombre.”

Así que, “Dalila se dio cuenta de que esta vez Sansón le había hablado con el corazón en la mano, así que mandó llamar a los jefes de los filisteos, y les dijo: Esta vez Sansón me ha abierto su corazón. Los jefes de los filisteos le llevaron el dinero prometido...”

Observa el detalle de su maldad, según los versículos 19 al 22: “...y ella hizo que Sansón se durmiera sobre sus rodillas; luego, llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabeza, y ella comenzó a maltratarlo, pues su fuerza ya lo había abandonado. Entonces le gritó: «¡Sansón, los filisteos te van a atacar! Y cuando Sansón despertó, creyó que podría escapar como en otras ocasiones, pero no sabía que el Señor ya se había apartado de él. Y así, los filisteos lo capturaron, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza; allí lo sujetaron con cadenas a un molino que había en

la cárcel. Pero después de haber sido rapado, el cabello de su cabeza le comenzó a crecer.”

Después de ese gran desastre, y esa gran crueldad, tenemos el escenario establecido para la gran conflagración final, tras esos conflictos constantes entre ambos pueblos. La cuestión es: ¿Quién es el dios verdadero? ¿Será el dios de los filisteos o el Dios de Israel?

Vayamos a los versículos 23 al 25: “...Un día, los filisteos más importantes se reunieron para festejar y ofrecer un sacrificio a Dagón, su dios, pues decían: Nuestro dios puso en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo. También el pueblo daba gracias a su dios, y decía: Nuestro dios puso en nuestras manos a nuestro enemigo, que destruyó nuestra tierra y mató a muchos de nuestros hermanos. Y en el momento en que estaban más alegres, dijeron: «¡Que traigan a Sansón! ¡Vamos a divertirnos con él!”

Sansón está ahora allá en el templo de Dagón siendo maltratado, ciego, y en una situación de lo más espantosa y degradante posible. Un hombre que tuvo una fuerza descomunal, pero gracias a su ausencia de sentido común y de una engañosa relación conyugal, ahora se encuentra en esta coyuntura terrible, y humillante. Y leemos en el texto de este capítulo 16: “...Y sacaron a Sansón de la cárcel, y lo pusieron entre las columnas del templo, y todos se burlaban de él. Entonces Sansón le dijo al joven que lo guiaba de la mano: «Acércame a las columnas que sostienen el templo. Déjame tocarlas, para que me apoye en ellas.”

Parecía un auténtico estadio, una sala de espectáculos en plena fiesta, todos celebrando como si hubieran ganado el mundial de fútbol. “Todos los jefes de los filisteos estaban allí, y en la parte alta había unos tres mil hombres y mujeres que se divertían a costa de Sansón”, el anterior hombre fuerte de Israel.

En ese decisivo momento de la desesperación total, durante el último minuto del partido, el texto señala que, en esa circunstancia, Sansón ‘oró’ al Señor. Dice el texto que: “...En ese momento Sansón clamó al Señor, y le dijo: «Señor mi Dios, acuérdate de mí en este momento, y por favor dame fuerzas, aunque sea por última vez, para vengarme de los filisteos que me dejaron ciego. Al decir esto, Sansón asió las dos columnas centrales, sobre las que se apoyaba el templo y, apoyándose con las dos manos sobre ambas columnas, echó todo su peso sobre ellas, al tiempo que exclamaba: «¡No me importa morir junto con los filisteos!» Y haciendo un gran esfuerzo, Sansón hizo que el templo se derrumbara sobre los jefes y sobre todo el pueblo que allí estaba. Así, al morir Sansón, mató a más gente de la que había matado en vida. Y cuando lo supieron sus hermanos y todos sus parientes, fueron y lo sacaron de entre los escombros y lo sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de Manoa, su padre. Sansón gobernó a Israel durante veinte años.”

Tenemos un relato sorprendente sobre lo que ocurre en la vida de Sansón. El hombre quedó atrapado ‘Entre el amor y la Muerte’. Dominado por pasiones fuertes, siendo un hombre marcado por la fragilidad vinculada a la sensualidad, Sansón terminó haciendo una gran estupidez en su vida, al confiar en las filisteas. Aun así, Dios

mantiene su poder, su fuerza y su propósito, con lo que su finalidad se termina cumpliendo, pues los filisteos fueron aniquilados.

A pesar de la debilidad de Sansón, a pesar de sus errores, Dios aun en su misericordia le devuelve la fuerza. Y aunque hubiese muerto tan pronto, como si fuera un poeta romántico, las líneas de su historia construyeron un relato literario muy importante que mostró que el Dios de Israel es más grande, y más fuerte, que cualquier dios pagano. Y terminamos aquí con un poco de tristeza, la gran historia de Sansón que nos recuerda la importancia de confiar en Dios en todas las circunstancias de la vida.